

EL TEMPERAMENTO AUTISTA EN ALGUNOS ADOLESCENTES

Por el Dr. CONRADO O. FERRER

Señor Rector, señores maestros:

No esperéis de mí, médico que vive consagrado a la asistencia de los alienados, ideas arropadas con las galanuras de un estilo florido; esperad solamente la modesta contribución de la experiencia que se adquiere en contacto con las enfermedades de la mente, y que en sus polimorfías manifestaciones, tienen las mismas características, ya atrofiadas o hipertrofiadas, de los componentes de la personalidad humana normal.

Me he adherido con todo entusiasmo a la elevada idea nacida en esta Universidad, de la que con gran honor formo parte, de vincular la secular casa, con el magisterio de Córdoba, pues es de elemental criterio, que una Universidad, como la nuestra, que ha tenido tanta influencia en el desarrollo cultural del país, no debe quedar indiferente ante el problema de la educación primaria, umbral de entrada de nuestros futuros universitarios y crisol donde se forma el temple del intelectual y del hombre de trabajo. Así como otras distinguidas personalidades de la instrucción primaria y de las letras, han venido a deciros sus ideas y procedimientos en los arduos problemas de la educación, yo vengo a exponer un tema de doble interés: ya bajo su faz científica, que es la de conocer uno de los temperamentos que lleva hacia una de las enfermedades mentales crónicas, ya en lo que se refiere a la higiene mental, aplicada en momento oportuno.

Os ruego, seáis indulgentes por la pobreza de mi estilo y la aridez del tema, y aceptad la buena intención que me trae a esta honrosa tribuna, abierta al comercio ideológico entre la Universidad y el magisterio de Córdoba, gracias a las corrientes re-

formistas y amplitud de criterio de nuestras autoridades universitarias. Y aprovecho esta oportunidad para que mi voz sea una petición, reclamando la necesidad de implantar los métodos de higiene mental por las autoridades educacionales, para beneficio de la educación común y para salvar en momento oportuno a muchos desgraciados, que en la plenitud de su desarrollo, caen en la más irreparable de las enfermedades de la mente. Esperemos que nuevos horizontes han de abrirse en tal sentido, y que sea Córdoba la primera que encare el problema de la higiene mental escolar, con leyes y reglamentaciones científicas y prácticas.

Roto el divorcio existente entre universitarios y educacionistas, nacerá una obra de conjunto edificándose nuevos planes más en acuerdo con nuestros actuales conocimientos científicos.

Para hacer más comprensible esta disertación, no habiendo podido prescindir de una terminología un tanto extraña para los no especializados, haré un cuadro esquemático, y así se podrá seguir con mayor facilidad el desarrollo del tema:

SOMA	PSIQUIS	
	Normal	Patológica
Pícnico	Ciclotímico (sintonía)	Locura maníaco depresiva
Asténico	Esquizotímico (autismo)	Demencia precoz

En dos grandes grupos de temperamento, dividen las modernas escuelas de psicología a la humanidad, temperamentos que enmascarados con las variadas modalidades de la niñez, principian a descubrirse en la pubertad.

Antes de entrar al breve análisis de uno de ellos, (que es el objeto de esta disertación) voy a dar un ejemplo práctico, con el fin de su mejor comprensión:

Dos jóvenes deciden un domingo hacer una excursión a la montaña. Uno de ellos, se regocija ante la idea de poder pasar un día lejos del ruido de la ciudad. En su imaginación traza el cuadro de la naturaleza brillante y su deseo de trepar a la cumbre de un cerro, y desde allí, contemplar el hermoso panorama. Por la mañana, compra un diario y lo primero que lee es el bo-

letín meteorológico, el que previene que para después de medio día estará nublado y lloverá. Su decisión de pasar un día, entre árboles y rocas, está tomada. Trata de olvidar el boletín que acaba de leer. Espera que se haya equivocado; y cuando una vez en lo alto de la montaña, es sorprendido por la lluvia, cuando en lugar de sol radiante, no ve sino nubes y charcos, vuelve pesadoso a su casa. Ha fracasado para él la excursión.

El segundo ha leído también el diario. La previsión de lluvia no le ha pasado desaperebida; pero él no piensa ni por un momento modificar su conducta. En él no hay otra cosa, que la decisión de ir a la montaña; una vez tomada, la ejecuta; camina en línea recta hacia sus propósitos, sin preocuparse de los acontecimientos que pueden sobrevenir. El panorama le es indiferente. Ni la lluvia ni las nubes lo sorprenden; no las había acaso predicho el meteorologista? A la noche llega a su casa satisfecho. Ha ejecutado su decisión.

La conducta de estos dos jóvenes, exteriormente es la misma, en ambos la excursión fué realizada; pero el fondo psicológico es distinto.

El primero ha deseado confundirse con la naturaleza y su ambiente; el otro, sólo ha tomado como fin la ejecución de una decisión, apartándose de toda influencia extraña, por más legítima que fuera. En el primero predominan los elementos de **sin-tonía**; la conducta del segundo corresponde al **esquizotímico**.

Con este simple ejemplo, Blueler define los dos principales caracteres en que se divide a la humanidad; el que vibra con el ambiente, el que hace de su alma una cosa exterior, el extravertido de Yung, el alma que como palacio barroco muestra sus galanuras a todo el que pasa por su frente. El otro en cambio respeta su mandato interior y pone toda el alma a su servicio, los intravertidos de Yung. No vibra con el ambiente y su alma está encerrada como en un serrallo árabe, ocultando su riqueza tras los muros adustos y sucios.

No sería posible, sino bajo pena de fatigar a este distinguido auditorio, el detallar las modalidades de ambos temperamentos. Me dedicaré al segundo por sus estrechas vinculaciones con la edad juvenil y con una de las psicosis más comunes en nuestros jóvenes nativos.

Estadísticas que he levantado entre los enfermos ingresados al Asilo de Oliva, de nacionalidad argentina y oriundos de los departamentos serranos, nos demuestran, que nuestro nativo serrano, cuando enferma de sus facultades mentales, lo hace casi en una sola afeción: la titulada demencia precoz; cuya sintomatología no es sino la exageración del temperamento autista, que ya se encuentra en la personalidad de los que forman ese grupo social y étnico especial. Estudiando sus modalidades patológicas en las esferas: afectiva, moral e intelectual, se comprenderá su temperamento normal y podrán sacarse conclusiones prácticas, para imponer rutas de carácter educacional.

La Psiquiatría ha de prestar, en este sentido, cada día mayor apoyo a la Psicología, pues de las morbosidades se llegará a desentrañar la personalidad normal de los distintos grupos raciales. Qué otra cosa ha hecho la anatomía y fisiología del sistema nervioso? Se han necesitado los estudios prolijos de las anomalías físicas y funcionales de las enfermedades nerviosas, ver al microscopio y en la clínica, los trastornos y las perturbaciones de los tejidos nerviosos, para conocer, con toda exactitud, la finísima trama y el complicado funcionamiento de este sistema.

Cosa igual ocurrirá con la psicología y el libro de Delmas y Boll titulado **La personalidad humana**, encara el problema bajo estos nuevos rumbos: de lo patológico a lo normal; y esta orientación sobre los estudios de las manifestaciones morbosas del espíritu, los creo más seguros que la introspección y los de la psicología experimental físico-química.

Así, por ejemplo, se ha estudiado el temperamento orgulloso y egocentrista de ciertos sujetos, aparentemente normales, por la exageración de estos mismos caracteres en los paranoicos, cuyo orgullo, egolatría, inadaptabilidad y errores de juicio, los lleva a la Casa de Orates.

En nuestro segundo joven del ejemplo, el ambiente no parece haberlo tocado. Su actitud no tiene nada del contacto afectivo, que vemos en el primero. Existe una pérdida del contacto vital con la realidad: en cambio, en el sintónico, se tiene la intuición de la medida y sus límites.

Vemos que las nociones de sintonía y esquizotimia, dependen de la actitud **afectiva** y su comportamiento en relación con el am-

biente. Estas nociones hay que descubreirlas no sólo por la actividad, que puede ser exteriormente la misma en tipos dispares; sino por la **afectividad**.

Es natural, que para examinar las vibraciones de un sujeto con el ambiente, es necesario tomar una posición fría de observador. Habrá que desprenderse de todo sentimentalismo y permanecer impassible, como el investigador disciplinado frente al microscopio, sin dejarse arrastrar por la simpatía o antipatía.

Todo lo contrario se hace generalmente en la vida diaria. Cuando estamos en contacto con otro sujeto, nuestra esfera afectiva es casi la única encargada de juzgar los actos. La disciplina del psiquiatra y del maestro en tal sentido, requiere larga práctica y buena dosis de voluntad.

Qué se hace generalmente? Nos dejamos guiar por nuestra intuición y tratamos de penetrar en la personalidad del otro, enumerando sus reacciones, analizando su persona; pero nunca debemos hacerlo con las miras de la simpatía o antipatía que pueda producirnos, porque de lo contrario, haremos nuestros sentimientos y reacciones; y lo comprenderemos bajo el punto de vista sentimental. Así, con las mismas actitudes que pone el juez ante un reo y el psiquiatra ante un enfermo, el maestro podrá sacar consecuencias lógicas del temperamento de su alumno y podrá tomar las medidas prácticas sobre algunas manifestaciones al parecer extrañas.

Estos sujetos desafectivos con el ambiente, encerrados en su mundo interior, los sujetos que son la contra-figura del sintónico, tienen una vida autista, que será el carácter predominante y que exaltada, los llevará por distintas causas, ya de origen orgánica o exógena, a un tipo especial de locura irreparable.

Este término de autista, que se reserva para la vida interior del sujeto en plena afección mental, se presenta en forma atenuada en los que tienen predisposición desde los primeros escalones de su personalidad.

Tomemos, según nuestro sistema de ir de lo anormal a lo normal, el autismo en su grado máximo, vale decir, cuando es una manifestación claramente patológica.

El mundo del autista es inaccesible a los demás; está abierto solamente para él. Se encuentra encerrado el sujeto entre sus

deseos que los imagina realizados. Limita el contacto con los demás, al mínimo posible. Hay en ellos, un desprendimiento de la realidad, acompañado de una predominancia absoluta de vida interior.

Pero no toda vida interior, en el lenguaje corriente, representa realidades psicológicas diversas y complejas, que no tienen nada de anormales; así lo entendieron en el Congreso Médico Psicológico reunido en París el año 1929.

Se discutió, si se admitía que todas las formas de interiorización del espíritu, con desprendimiento temporario o habitual de la actividad pragmática, eran formas de vida interior, o si el autismo del demente precoz, es otra forma especial de él; llegándose a determinar que el verdadero autismo, es una forma particular de vida interior, acompañada de inefectividad. Un pensamiento que no busca ser comunicado a los otros, de una manera comprensible; una interiorización muy especial, una especie de enquistamiento que aleja al sujeto del resto de la gente.

Es una forma degenerada de la verdadera vida interior, que representa algo superior en las mentes elevadas y que representa la no comunión de la vida psicológica con la orientación exclusiva de fines prácticos y sociales.

Cuando un ser por sus expresiones, por sus palabras, sus escritos, etc., exterioriza su vida personal en relación al grupo social que pertenece, pero, le queda un dominio reservado por el cual puede retirarse para meditar o gustar de un reposo intelectual momentáneo, hace vida interior que no es autismo. Pierde, sí, el contacto vital con su medio ambiente, pero puede volver hacia él cuando quiere. Esta vida interior pasajera, de corta duración en los hombres normales toma según las edades, sexos y caracteres, formas diferentes por su intensidad y objeto.

El relator del Congreso de Medicina Psicológica de París, estudia en este sentido la vida interior de los niños y de los adolescentes.

Se encuentra una cantidad de niños reservados, tímidos, un tanto afeminados en su físico y gustos, que se refugian en ellos mismos, para huir de los contactos con la realidad prosaica y brutal que los lesiona. Estos hiperestésicos, esos niños, son los de temperamento autista, que una afección toxi-infecciosa cual-

quiera o un trastorno de la unidad funcional de las secreciones internas, los lleva en la adolescencia a la demencia precoz. Es en este período de la adolescencia, donde el sistema endócrino (glándulas de secreción interna) imprime en el organismo y en la mente su mayor acción.

Desde luego, no habrá que confundir esa hiperestesia que los arrastra a la timidez y hacia la vida interior, con el autismo; porque en ellos existe una excesiva afectividad, que puede hacer creer en una falsa aptitud autista.

Conservación de la afectividad en cualquiera de sus manifestaciones y tipo somático no encuadrado dentro de la tipología de Krestehmer, que luego veremos, lo separan del tipo autista que ahora estudiamos.

Tampoco se le dará un rubro patológico, a la vida interior consciente de los filósofos o escritores orientados en la introspección, por predisposiciones particulares. Ellos podrán hacer una larga vida interior, desprendidos casi en absoluto de todo contacto vital con la realidad, pero siempre dispuestos a incorporarse al medio en el momento oportuno. Así fueron Descartes, Spinoza, Kant y Santa Teresa de Jesús. Para ellos, el mundo de la vida pragmática no constituía toda la existencia.

Las grandes creaciones necesitan meditación y concentración espiritual y esto sólo se consigue con el aislamiento y el repliegue de la personalidad.

Cómo entonces no relacionar este carácter especial autista, con la adolescencia después de los trabajos temperamentales de Krestehmer, Pende, Falta, Viola, Marañón, etc.; y del prolijo análisis del psiquismo autista en la demencia precoz, enfermedad mental exclusiva de la adolescencia? No nos queda más que inclinarnos ante la realidad y aceptar a los soñadores despiertos como de carácter autista y con eminente peligro para la integridad de su psiquismo al menor choque físico o moral.

Aprovecho esta disertación no sólo para repetir lo que grandes psiquiatras y biólogos contemporáneos han expresado en sus trabajos, sino que también deseo aportar la contribución personal y ningún momento más oportuno que el actual, al dirigirme al magisterio, el que podrá observar en su amplio campo diario, y guiar a sus alumnos.

He seguido con toda prolijidad a doscientos ochenta enfermos afectados de demencia precoz, todos argentinos, de origen netamente criollo, nacidos en la provincia de Córdoba; y las cifras estadísticas me han dado este curioso resultado: 168 procedieron de los departamentos serranos, 42 del llano y 70 de la Capital. Calculada su proporción, corresponde a estas cifras: 15 % para los del llano; 25 % para la capital y la estupenda cifra del 60 % para los de la sierra.

Haciendo el cálculo en relación a la población de cada una de las regiones de nuestra provincia, la cifra serrana resulta muy aumentada en relación a las otras dos regiones.

Como era lógico, me propuse estudiar, según la clasificación de Krestehmer, si estos dementes precoces de edad entre 14 y 20 años, se encuadraban dentro del tipo somático establecido por el sabio profesor de Narburg; y así como encontré algunos de los del llano y de la capital, que se apartaban del tipo asténico, ninguno de los de la sierra se separó de tal clasificación.

Es una de las mayores aspiraciones de la humanidad, desde las épocas más remotas, establecer una correlación entre la psiquis y el soma; entre el temperamento y la estructura del cuerpo, entre la personalidad psíquica y su aspecto exterior. Por eso se dice que la cara, es la tarjeta de visita del individuo.

Los temperamentos fueron clasificados empíricamente según factores nerviosos y humorales, que con relativa veracidad fueron abandonados, pero no sin dejar su sedimento en las creencias populares y hasta científicas.

En este sentido hemos progresado, pero no pudiéndonos apartar de las mismas vías de los antiguos, pues hoy, por humores se entiende los componentes de las secreciones internas, cada día mejor estudiadas en el campo de la fisiología y patología.

No creo necesario repetir las múltiples experiencias que se han realizado en todo el mundo y que vienen a demostrar los fenómenos que se producen en el hombre y en el niño, con la extirpación de ciertas glándulas endócrinas. Bastará recordar los trastornos en las glándulas tiroideas que presentan esos niños con obtusión de su mentalidad y el retardo de su desenvolvimiento físico, bajo la forma de cretinismo, mongolismo, idiocia, etc. Las obras de Marañón, escritas en forma accesible a los no especiali-

zados en psiquiatría y medicina, pueden ilustrar en forma concluyente; creyendo que su lectura es hoy indispensable para el maestro, sobre todo en lo que se refiere a los estados intersexuales.

En los sujetos con predisposición esquizotímica, con tendencia al autismo y en los momentos en que su constitución plástica se define, es decir, en la adolescencia, los tipos predominantes son el asténico y el atlético, a los cuales se pueden agregar los eunucoides de gran talla, ciertas formas adiposas y numerosas formas hipoplásticas.

Conviene describir los tipos principales, sobre todo el ciclotímico, que es la contra-figura de nuestro esquizotímico autista, vale decir, el que no vibra con el ambiente.

El ciclotímico tiene una forma rechoncha, amontonada, cara redonda bien rellena.

La descripción que hace Krestchmer es clásica: sistema óseo frágil, musculatura blanda; la cara, el cuello y el tronco están cubiertos de una espesa capa de grasa. La cabeza, el pecho y el abdomen son anchos, las espaldas presentan los omóplatos juntos, dándole el aspecto de tonel. La cabeza reposa sobre un corto cuello y es llevada un poco hacia adelante.

En los casos bien típicos, el cráneo es bajo, su vértice presenta contornos chatos, mientras que el occipital es redondo. La fisonomía es ancha y redonda, con proporciones verticales armoniosas. Sus diferentes partes son bien formadas, el perfil no tiene rasgos sobresalientes, sus curvas son poco acusadas y la nariz carnosa. El contorno frontal de la cara presenta esquemáticamente la forma de un pentágono o de un escudo ancho.

El pánico tiene poco cabello y fino, con tendencia a la calvicie precoz.

Los caracteres temperamentales que corresponden a tal constitución somática son: sociabilidad, bondad de corazón, alegría, buen humor, viveza, vehemencia, calma, tranquilidad, blandura y por períodos tendencias melancólicas.

En su trato son naturales, abiertos, espontáneos, de amistades fáciles y rápidas, tiernos y fervorosos.

Cuando estos caracteres asumen estado patológico y el sujeto cae en la alienación, lo hace en un solo sentido, en la lo-

cura maníaco-depresiva, que se caracteriza por la excitación psico-motriz, con alteraciones grandes y rápidas del humor, sin gran perturbación del fondo mental. Parecen más locos de lo que en realidad son, pues curan en su gran mayoría, quedando sus facultades mentales sin grandes secuelas y con la integridad de su psiquis.

No hay en ellos perturbaciones del pensamiento en su cualidad, sino mala aplicación de él, por pérdida generalmente de la atención voluntaria.

El esquizotímico, tiene una contextura somática y mental todo a la inversa: son longilíneos, con tronco cilíndrico, con caja torácica estrecha y alargada. Los huesos de la espalda separados. El cuello y las extremidades parecen alargadas. Los huesos, músculos y piel son gráciles, finos y adelgazados. La nariz alargada y puntiaguda, contrastando con el maxilar inferior que es chico (hipoplásico) dándonos un perfil angular. El contorno de la cara, es de óvalo alargado o recogido en uno de sus extremos. La piel pálida, los cabellos y cejas abundantes, sólidamente plantados y persisten durante toda la vida.

Adquieren con facilidad la tuberculosis y las reacciones tuberculínicas en los dementes precoces han dado cifras del 96 % de positivas.

Dentro de este tipo somático, Krestchmer encuentra tres grupos de caracteres: 1° Predominio de la insociabilidad, calma, reserva, seriedad y carencia de alternativas en el humor; 2° timidez, fineza en el tacto, delicadeza y excitabilidad; 3° flexibilidad, apatía y embotamiento espiritual.

Los rasgos primeros, son los más comunes y, cosa notable, es que cada uno de estos grupos encuadra en las tres modalidades de la demencia precoz.

Estos sujetos, de concentración espiritual dominante, no viven al compás de la vida, que les marca el mundo exterior, creándose una vida individual propia, en la que se encapsulan y así en abstracción, rechazan todo contacto espiritual con los demás. Es esto, el verdadero autismo.

Las disposiciones especiales del temperamento esquizotímico, los lleva a modalidades también especiales en su comportamiento en la vida. Si son poetas, lo hacen hacia lo patético o romántico;

si investigadores, son lógicos, sistemáticos e idealistas y si actúan en política, son caudillos idealistas puros, déspotas, fanáticos o calculadores fríos.

El ciclotímico, es de vida exterior y sus poesías son realistas o humoristas; si investigador, intuitivo y como caudillo, organizador y mediador sensato.

En otra oportunidad he de mostrar la iconografía de nuestros grandes hombres y al hacer los rasgos más salientes de su vida, veremos como encuadran dentro de su temperamento psíquico, su constitución somática.

En Alemania, se llegó a tal punto en esta investigación, que examinadas unos cuantos miles de personas: intelectuales, comerciantes y obreros, se pudo predecir los éxitos que habían alcanzado, así como también sus fracasos, al través del estudio de su constitución somática.

Las otras noches, el sabio profesor rumano, doctor Marinesco, que es nuestro huésped, examinó el temperamento de las personas que rodeaban su mesa en el asilo de Oliva y de cada una de ellas dijo su carácter, sin fallar en ninguna, con el solo examen de su constitución física.

Observemos ahora un poco a nuestros serranos y su ambiente; astuto, callado, sobrio, sin traslucir en su semblante las alegrías y penas; parece contagiado de la tranquilidad del mundo en que vive, y lo encontraremos con una vida autista, tanto en su personalidad como en todas las actividades que emprende. No hay en él esos desplazamientos de relación entre los polos del humor; cualquier cosa que les ocurra, presentarán el mismo aspecto y casi igual relación. Como litigantes en los tribunales, son pertinaces, sin dejarse influenciar por los factores de conveniencias económicas. Como caudillos y políticos son impenetrables.

En el hombre corriente, la psico-estesia suele sufrir modificaciones; así, en la pubertad, florece la sensibilidad y el sentimentalismo, que lentamente se marchan a lo largo de la vida.

Volvamos a nuestro niño y adolescente, con tendencias autistas y en plena evolución y funcionamiento de su glándulas endócrinas.

En esta edad, el ser humano, está en el momento de la transformación del organismo por la actividad de las funciones endó-

erinas y neuro-vegetativas, funciones que provienen de los órganos que dirigen y van formando la arquitectura del ser e imprimiendo al mismo tiempo, sus modalidades psíquicas, que han de repercutir en el sentimiento, la pasión y la conducta.

Si estudiamos los grandes síntomas de la demencia precoz, vale decir, de un debilitamiento global y permanente de todas las facultades mentales a temprana edad, veremos que sobresalen entre una compleja sintomatología: la discordancia del pensamiento, la ambi-valencia de los actos e ideas y el autismo al grado máximo. Son estas mismas manifestaciones, las que atenuadas, se revelan en el adolescente normal con tendencias y constitución esquizotímica.

De esta manera, entenderemos por constitución: la suma de tendencias y propiedades genotípicas de un individuo, agregadas a su fondo hereditario.

Como este ciclo de conferencias, es para obtener algún resultado práctico, tiene importancia el conocer los medios de efectuar un diagnóstico aproximado del temperamento y guiar al maestro para descubrirlo en su alumno autista.

Procederemos de la misma manera, que los psiquiatras hacen ante un demente precoz:

1º) Ante todo el maestro hará la correlación del tipo somático del alumno, descubriendo en su formación arquitectónica los caracteres y tendencias a los hábitos pínicos, asténico o atlético.

No harán falta medidas, el ojo ejercitado, puede encuadrar los tipos tan bien como el compás o el metro.

2º) Investigará el mayor número de datos sobre sus antecedentes hereditarios, costumbres, comportamiento, enfermedades mentales de los padres, hermanos, etc.

3º) Examinará sus reacciones psíquicas en todas las manifestaciones de la vida escolar, no sólo intelectuales, sino morales y sobre todo afectivas. Toda acción o pensamiento que parezca discordante, es necesario anotar.

4º) Advertirá las contradicciones, la terquedad, el empaque, los caprichos, pues éstas son en su mayoría manifestaciones de negativismo.

5º) Y por último, lo más importante, es la desafectividad ha-

cia todo lo del mundo circundante y el repliegue de su personalidad.

Comparad la desviación del pensamiento, a un rompe-cabeza revuelto, en que cada figura de los cubos nos da una idea exacta del fragmento de una lámina, en cambio reunidos y vistos en conjunto, resultan un disparate. Las ideas aisladas en el demente precoz son normales, lo que está perturbada, por su autismo es la síntesis del pensamiento.

Estos lejos de afirmar que el autismo sea un carácter esencial de la adolescencia, ésta tiene características propias, que forman la cadena de transición entre la niñez y la madurez, pero el autismo nutre al adolescente sacando sus creaciones de su vida interior; en esa edad, el ser humano se vierte sobre las cosas. Su fantasía no representa el carácter ingenuo de la unidad, sino siempre el de la busca anhelosa y la recuperación. No se conoce el anhelo del niño, pero no puede concebirse un adolescente sin anhelos; de esta manera no habría vida interior normal. Así lo comprende Spranger en su gran obra sobre Psicología de la Edad Juvenil.

Aceptemos el temperamento autista en todas las formas, desde la atenuada, hasta la ya patológica y marquemos en los sujetos que lo presentan, como con una bandera de peligro para la época de su edad puberal, ya que en ese instante sufrirá las mayores consecuencias por las conmociones de carácter orgánico y en su psiquis se producirá un variado juego de anhelos y resistencias, de logros y desesperaciones.

Difícil le ha de resultar a quien tenga una constitución de repliegue, luchar para no verse destrozado por la multitud de esas potencias espirituales.

Los maestros saben bien del temperamento autista y del repliegue de la personalidad de algunos adolescentes. Esa vida interior que puede dar creaciones, como puede llevar al manicomio, no deberá ser confundida con la simple distracción, la claudicación de la atención voluntaria; pues no será autista el replegado que en la menor indicación vuelve a la realidad. En el autismo, por más esfuerzo de la voluntad que se haga, se vuelve al poco rato, imprimiendo caracteres de ensueño.

Nada tienen que ver las facultades mentales en forma disminuída, pues debemos recordar que muchos dementes precoces fueron aparentemente grandes alumnos, que vivían siempre contráídos al estudio, y que eran toda una esperanza.

Los autores de hace no muchos años, han dado como característica de algunos adolescentes, el que no entraban al gozo dominante de esa edad, y de caer en estados melancólicos, de ensimismamiento, desaliento, etc. El contacto con las realidades les espanta, el combate con los primeros obstáculos los repliega, cubriendo su psiquismo con un velo de tristeza, precisamente en la edad más alegre de la vida. Los que no tienen predisposición autista, se defienden y escapan, pero los predispuestos orgánicamente, acrecientan ese temperamento por cualquier choque contra su constitución. Nada más revelador que lo que dice Taine en una de sus cartas: "No leo más, no estudio más, no pienso más, me he convertido en ostra, en mólusco, etc."

Juan Finot escribe que el pesimismo es la esencia juvenil. Caemos de ordinario en sus redes antes de la madurez del espíritu. Antes de escalar la montaña, no vemos más que las piedras que atracan la ruta. Antes de escoger el aspecto sereno de la vida, sólo vemos los pequeños rincones de ella. La edad y la experiencia rompen casi siempre la venda negra que el pesimismo pone ante nuestros ojos.

Los que así escribían no eran de temperamento autista, en ellos se presentaba atenuado, y el progreso de la edad supo contrarrestarlo; además, orgánicamente no respondieron a acrecentar este estado psicológico. Ya nadie duda, de que la adolescencia normal es alegría, aturdimiento, sensibilidad y afectividad en todas las formas. Autismo y pérdida de afectividad caminan parejo. No hay uno sin el otro; de manera que el maestro y los padres, pueden descubrir ese aspecto psíquico en todas las manifestaciones de la vida de los adolescentes. Ellos necesitan verter la plenitud de su afectividad y es precisamente en el autista cuando esto hace falta.

Así lo han demostrado Lamaitre y Mondousse, y Margarita Evard en las escuelas de Suiza.

El medio de que se valieron estos investigadores, es sencillo y de fácil aplicación para el maestro: mantenían con el alum-

no una conversación particular, se sentaban en el mismo banco, solos, en una gran sala, y principiaban a comprobar la impresión que le producía esta circunstancia.

1°) La incomodidad, desde la actitud reservada, hasta los movimientos inconscientes, tirándose del vestido, desgarrando un papel, etc.

2°) El eretismo, desde las orejas rojas, hasta el rubor que llega a las córneas.

3°) La voz temblona, desde cierta vacilación, al temblor y al mutismo.

4°) El temblor del cuerpo, que agita el banco y acusa gran turbación.

5°) La mirada escapada, que constituye un signo de timidez, es decir, de emotividad exagerada.

6°) Las lágrimas fáciles, sin causa triste.

7°) Las risas en forma de crisis.

Con todos estos datos, se puede desentrañar el grado de emotividad de un sujeto y aquilatar si vibra o no con el ambiente que lo rodea.

Los mismos investigadores siguieron su observación sobre la lectura, que al decir de la doctora Evard, revela mucho sobre el estado afectivo y la mentalidad de los escolares. En los primeros tiempos de la adolescencia, el gusto se reconcentra en la novela moralizadora, robinsoniana, cuentos, etc.; en cambio en la verdadera adolescencia no se busca más que la novela histórica, el folletín, la novela sentimental, sobre todo de aventuras, secretos, confesiones, acontecimientos extraños, y en los cuales el amor triunfa siempre.

Sería largo de enumerar todas las experiencias también realizadas sobre el juego, la caza de palabras, etc.

El adolescente con temperamento autista, demostrará en todas estas experiencias una dureza emocional y afectiva; podrá tener condiciones de estudiante regular, pero nunca será un alumno sobresaliente en todas las materias.

Lamaitre dice que lo afectivo y mental, van íntimamente unidos en la adolescencia, y prevé lo que ha dicho sobre el au-

tismo y la discordancia del pensamiento. Usando distintos métodos, hasta el hipnotismo, encontró casos de discordancia mental.

El tipo afectivo no se encuentra en ningún sujeto cuya inteligencia se clasifica por debajo de lo normal. La evolución sentimental (cuyo origen es fisiológico) se une tan íntimamente al intelecto, que resulta de ello una intensa modificación psíquica.

Estos estados del alma tendrían que ser considerados por la pedagogía, para imponer la ruta educacional, y no como se hace ahora, en que sólo se ha considerado la inteligencia, o la simple adquisición de conocimientos.

El adolescente guarda cierta inconsciencia de su estado. Si se pudiera dar cuenta de sí mismo — dice Iturriaga, psicólogo de la Casa de Menores de Santiago de Chile — hablaría del mundo en que vive, distinto del nuestro y poco adaptado al prosaísmo diario. Y no es lo mismo el mundo de la fantasía infantil, sino un mundo mezclado de fantasías y ensueños que penetran a la realidad. La coexistencia y el en cruzamiento de estos factores, se logra bien en muchos sujetos, pero no en el mayor porcentaje de ellos. La coexistencia fracasa, tan pronto como las exigencias morales y sociales del mundo de los adultos oponen un límite enérgico a la vida juvenil. En los predispuestos constitucionales, falta vida afectiva y sentimental: son duros, difíciles de convencer, y esto que al parecer pudiera tomarse por lo que se denomina “un individuo de carácter”, no es tal. Es el caso del segundo joven, de nuestro ejemplo.

El paso del mundo vivo, animado y fantástico, va desapareciendo con la evolución mental, y no es extraño que esta evolución no marche en concordancia con todos los componentes del psiquismo; pues en los autistas, el sentido de las realidades falta, y choca en el correr de algunos años con el orden rígido que representa la vida. En la época prepuberal, es cuando se inicia el equilibrio afectivo e intelectual. Mirando la vida psíquica del niño y del adolescente, trasladándonos a su vivienda por un lado y por otros, teniendo en cuenta los demás factores de educación, economía, raza, etc., comprendemos a los jóvenes que delinquen.

Es natural que será difícil derivar hacia la normalidad a un autista en grado máximo, pues su estado responde a procesos

orgánicos; pero la ciencia ha ensayado procedimientos en los que ha obtenido notables éxitos.

El psicoanálisis, ha dado excelentes resultados, cuando se trata de casos en que la génesis del replegamiento es un traumatismo sexual. La laborterapia, aplicada en forma especial en cada caso, conforme a las indicaciones, gustos, etc., puede traer un despertar a la realidad y volver al seno de la sociedad al sujeto tenido por perdido. Pero, el gran procedimiento, el más aplicable a las escuelas es el de escudriñar la menor ventana que abre el autista hacia la afectividad. Es allí, donde el maestro debe meter su piquete para ir ensanchando la brecha y poder demoler la muralla que aprisiona esa alma. Es cultivando, exaltando, incitando y estimulando al niño en su vida afectiva, como podrá evitarse el repliegue de su personalidad. La ostra cierra sus valvas al menor amago de un choque peligroso contra su cuerpo gelatinoso; así el autista cierra también su espíritu para separarse del mundo exterior, al menor rudo contacto contra su fantasía que la cree realizada.

Un nuevo horizonte se abre, desde no hace muchos años a la ciencia educacional. Qué hemos hecho nosotros hasta este momento? Absolutamente nada. Dos o tres personas de nuestro medio intelectual han iniciado sus trabajos en tal orientación, entre ellos, los esposos Berman, pero siempre tropezando con la apatía de las autoridades educacionales, la falta de medios, de colaboradores, las dificultades del presupuesto, verdadera *bête noire* de toda innovación. Se sigue la ruta de antaño; el niño y el adolescente escolar, es clasificado por edades, estaturas y conducta, sin pensar por un momento, en un retardo intelectual, una anomalía morfológica o un trastorno psíquico en su constitución moral.

He pretendido solamente que se lleve una somera idea de lo que es el autismo en el adolescente y en el adulto; he pretendido demostrar las relaciones de este autismo, con la constitución asténica, antítesis de la constitución pícnica, con grandes alternativas del humor, he esbozado la idea de que nuestro nativo tiene constitución asténica con temperamento esquizotímico, me he adherido a la escuela, de que estudiando lo patológico, se llegará a lo normal en materia de psicología. Estos estudios requieren la colaboración de todos y de varios años.

Hace poco tiempo una maestra que ejerce su noble magisterio en una escuelita de un lugar muy lejano del país, nos dió el ejemplo y la sorpresa, presentando un estudio completo de las relaciones de la mentalidad infantil con el paludismo.

Vuestra misión es grande, pero mayor será si todos emprenden esta gran obra del estudio de la mentalidad escolar por medio de observaciones y ensayos. Pensad que estamos supeditados a la ciencia europea y que es hora de crear la nuestra, sacada de las modalidades y constituciones raciales de los distintos tipos que pueblan este país.

Si algo he dejado en vosotros, me doy por satisfecho.